

El ciclo “perverso” de Violencia e Inseguridad como relación de poder en América Latina

Magaly Sanchez – R

Capitulo XXIV

IN Violencia, Criminalidad y Terrorismo. Varios autores.

Editorial Fundacion Venezuela Positiva

Caracas 2005.

...cuando un proceso social en expansión es destructivo a la vida misma como lo es la violencia social y cuando nuevas actividades a su alrededor se convierten en relaciones de poder económico, calificamos el proceso de ciclo perverso....

Los aspectos relacionados con los ajustes estructurales así como las respuestas sociales urbanas que emergen en América Latina son elementos claves que intervienen en el análisis de la violencia.

Como los Estados Nacionales se encuentran cada vez menos capacitados para negociar social y políticamente con los sectores movilizados de la sociedad, han tenido que imponer medidas crecientes de violencia y de control social. Los Estados Nacionales representan un segmento particular de la geografía global caracterizada por una estructura social y una forma cultural particular, alianzas políticas así como por negociaciones sociales e intervención de mercado. (Poulantzas 1978)

El recurso de los Estados nacionales al uso de la violencia como vía de mantener el orden o simplemente justificar su propia legitimidad, lo indica la presencia creciente del ejército en las calles de las ciudades Latino Americanas. La aplicación de la fuerza por parte del Estado es inherente a la aplicación de las políticas de austeridad, y su extensión a través de la región sugiere que constituye la condición necesaria para la incorporación de las naciones a la economía neoliberal del mercado global.

Como el poder coercitivo del Estado se aplica mas ampliamente, afecta inevitablemente los intereses y el bienestar de la clase media, generando como consecuencia una creciente resistencia de estos sectores junto con otros segmentos de la población que históricamente han estado segregados y excluidos en América Latina.

La consecuencia paradójica de la reforma estructural aparece entonces con el uso de la fuerza por parte de los regimenes, como vía de mantener el “orden democrático” frente a la aplicación de medidas

impopulares de políticas de ajuste y austeridad fiscal. Como resultado, los nominalmente Estados “democráticos”, se encuentran aplicando la violencia como vía de mantener su control político y lograr estabilidad, contrayendo su propia ideología de democracia y derechos humanos y en última instancia subordinando su legitimidad.

La expresión social de la violencia urbana en América Latina refleja tres momentos históricos, cada uno caracterizado por su propia forma de violencia. En primer lugar la *Violencia Estructural*, expresión de la creciente desigualdad social, la exclusión social, y la persistente pobreza ahora creciente a raíz de la imposición de políticas económicas de orden neo-liberal.

Como respuesta emergen *dos tipos de violencia*, una *de orden político* y otra *de orden criminal*.

En la medida en que la urgencia de las circunstancias que enfrentan los sectores medios y trabajadores crece, muchos de ellos asumen una práctica de violencia radical, que conlleva a repetidas huelgas, manifestaciones e insurrecciones a lo largo de la región. Simultáneamente la situación de los pobres y de los jóvenes se ha deteriorado, y muchos de ellos se incorporan a *la violencia criminal* en las formas de bandas de jóvenes, mafias criminales y carteles de droga,¹

Si bien es cierto que el “equilibrio social inestable” se refiere a la frágil estabilidad bajo la cual los poderes negocian los compromisos políticos con los diversos intereses para mantener el control social, la creciente violencia urbana e inseguridad sugieren un “*nuevo desequilibrio social*” y pérdida de control a través de América Latina. En las metrópolis de la región, el desorden y la violencia son parte del cotidiano.

En algunos países la situación ha generado un círculo vicioso en el que los ajustes estructurales de orden neo-liberal han generado más desigualdad, exclusión, pobreza y alienación que conlleva al crecimiento de la violencia criminal y radical, que a su vez genera un estado de violencia y coerción, reactivando aun mas resistencia violenta desde abajo.

¹ Usamos “equilibrio inestable” para referirnos a las condiciones de “estabilidad social” que permite “al poder” en la sociedad mantener las desigualdades bajo negociaciones de conflicto y de control social.

El resultado final ha sido la conformación de una elite militarizada que enfrenta una coalición hostil compuesta no solamente por desempleados o sectores urbanos empobrecidos, sino que también por los técnicos, gerentes y profesionales medios, que son sectores sociales que han visto deteriorarse sus niveles de vida, erosionados por la devaluación de sus ingresos y acompañados por una disminución en el poder adquisitivo. En tales condiciones de descontento e inestabilidad generalizada, la institución democrática del Estado ha perdido flexibilidad y el paternalismo estatal reaparece con viejos modelos de represión autoritaria y violencia militarizada que busca restablecer el orden. Como consecuencia, una situación de violencia estructural marcada por la pobreza y la exclusión conlleva a una situación de urgencia creciente y de respuestas radicales obligando a la gente a interconectarse e integrarse con las diferentes formas de la “*economía perversa de la violencia*”², como única vía de superar su exclusión.

La aplicación del Neo-liberalismo ha conllevado a una dinámica de reforzamiento de la situación que produce a su vez mayor polarización y menor democracia que la que existía en periodos precedentes, en los que el modelo de desarrollo en América Latina se centraba en la base y alianzas de los Estados Nacionales. (Portes and Hoffman 2003).

Entender la violencia como estructural permite focalizar la atención en las causas sociales y económicas, y nos distancia de aquellos análisis centrados solo en las repercusiones de la violencia.

Grafico 1

Mas allá de aplicar medidas represivas como vía de de “restaurar el orden” y “penalizar a los que las rompen”, una perspectiva estructural que visualice reformas a nivel del Estado, seria la forma mas adecuada para reducir la violencia y restaurar la estabilidad social.

En una sociedad en donde los actores urbanos *fuera del control social, formal y legal*, son cada vez más jóvenes, el análisis debería de superar los enfoques parcializados caracterizados periodísticamente en las paginas rojas, así como las dicotomías o dualidades victima-atacante. (Galtung 1998; Hernandez 2002).

² El ciclo vicioso de la violencia e inseguridad genera en su proceso no solo la exclusión, muerte y deterioro de la población mas joven latinoamericana, sino que también , logra beneficios conformándose la economía criminal en su dimensión *perversa* de la destrucción

En ningún momento hacemos uso del término “perversión” en su concepción de la moral individual, nos valemos del término para aproximarnos al proceso.

De lo formal a lo informal y vise-versa

Investigaciones precedentes han demostrado que la polarización creciente de la sociedad Latinoamericana es consecuencia de los cambios globales en la era de la información, y profundizan la distancia existente entre aquellos sectores con acceso a las nuevas tecnologías de la información de aquellos excluidos de sus beneficios. Mayores desigualdades de riqueza e ingreso se expresan socialmente en la estructura institucional de las metrópolis y espacialmente en la fragmentación de los barrios con las diferencias clases. (Castells 2000; Korzeniewicz and Smith 2000; Sanchez 2000).

En los últimos 15 años la desigualdad estructural ha generado una secuencia creciente de violencia tal que bajo condiciones de extrema exclusión social y de aislamiento económico, las relaciones interpersonales y la vida misma se desarrollan progresivamente en una violencia cotidiana que se ha legitimado socialmente.

Los países Latinoamericanos y del Caribe muestran una de las tasas mas altas de desigualdad económica y social en el mundo. Altas desigualdades en relación con los ingresos, estos países se caracterizan también por una marcada diferenciación en el acceso a la educación, la salud, el agua, la comida así como los servicios públicos de infraestructura, generando grandes desigualdades en términos de propiedades, oportunidades y participación. En la región hoy en día, el 10% de las familias mas ricas posee el 48% del total de los ingresos, mientras que el 10% de las mas pobres poseen solo el 1,6% (De Ferrari et al.2003), (Hoffman and Centeno.2003). En general, las estadísticas y la experiencia coinciden en demostrar que la pobreza y las desigualdades son problemas mas serios hoy en día, que cuando la deuda externa exploto por primera vez en 1982 (Kleinberg 1998).

El ciclo actual de violencia puede ser entendido dentro del contexto de las políticas de ajuste estructural y de sus consecuencias. *Argumentamos que la violencia en América Latina se relaciona directamente con*

las desigualdades sociales subyacentes, así como con su exacerbación por la imposición de políticas neoliberales.

La proliferación de los niños de la calle así como de las bandas de jóvenes en las ciudades es una expresión de ello, y de continuar la exclusión estructural nuevas y más dramáticas formas de violencia podrían surgir, y extenderse. , afectando la vida de millones de seres.

No es que la gente sea violenta porque es pobre, o que la exclusión sea sintomática de la violencia, pero no se puede negar que la creciente y permanente exclusión, reproducida por generaciones, ha creado en toda la América Latina y a nivel urbano, diferentes formas de vida y de sobre vivencia que se relacionan con eventos considerados como violentos.

El comienzo de este espacio de violencia por parte de jóvenes radicalizados era legitimado socialmente dentro de los barrios, pero progresivamente se ha extendido a otros sectores de la sociedad en las formas de tráfico de armas, tráfico de drogas, así como las redes de secuestro que ahora abundan en países como México, Colombia y Brasil. Estas actividades en su conjunto constituyen la creciente economía criminal (Castells 1998; Rementeria 2003).

La violencia no debe ser más percibida y analizada como un acto individual o personal de desviación en una sociedad normalizada, sino más bien como un evento social en el que múltiples actores recurren al uso de la violencia y como ellos no actúan aisladamente. La expansión de la economía criminal “perversa” ocurre dentro de un contexto en el que los residentes urbanos han vivido por generaciones en circunstancias de “informalidad - ilegalidad”, en el que adquirieron sus viviendas a través de procesos de invasión y autoconstrucción. Las zonas de barrios, siempre se consideraron como violaciones a las normas legales de propiedad privada, y de título de propiedad. A pesar de su gran expansión y existencia a todo lo largo de América Latina, los habitantes de estos barrios pobres fueron muchas veces reprimidos y expulsados por la fuerza a programas de reubicación de viviendas desarrolladas por el Estado, y que no siempre eran los mas apreciados, puesto que producían un gran desarraigo social.

Sin embargo, después de décadas de crisis económica los barrios se han convertido en grandes territorios de población característicos de cualquier estructura de la metrópolis en América Latina, que resulta imposible considerarlos como violación a regla, puesto que ellos son la norma.

Al mismo tiempo en la esfera económica, las actividades informales se han expandido como forma de compensar la reducción en las oportunidades de empleo del sector formal. En esta dinámica, los límites entre legal e ilegal, formal e informal, legítimo y criminal se han desvanecido.

Las actividades informales constituyen hoy en día una parte esencial e integral de la vida urbana y de la estructura económica en América Latina. En un mundo en el que los Bancos y las entidades financieras del mercado formal cambian dinero oficial a tasas cambiarias artificialmente establecidas, el cambio negro e informal resulta esencial para el mantenimiento de la liquidez. Igualmente, las organizaciones formales así como los sectores industriales, subcontratan empleos a trabajadores del sector informal, haciendo uso de las ventajas obtenidas a través de los canales informales, no oficiales e ilegales. Al final, resulta muy difícil saber el origen exacto de la mayoría de los productos, puesto los dos sectores están completamente interrelacionados. Muchas veces “productos inocentes” podrían estar vinculados directamente con actos invisibles de violencia y crimen en la obtención de los bienes.

Una de las justificaciones claves, para imponer los programas de ajuste estructural en América Latina ha sido la ideología del libre mercado, y en un mercado abierto cualquier cosa puede ser posible y concebida, generándose entonces innumerables ejemplos de relaciones y vínculos entre el formal e informal. A lo largo del tiempo estos vínculos se institucionalizan convirtiéndose en una forma regular característica de la estructura social.

Las relaciones sociales con personajes oscuros y elementos criminales que otra vez parecían imposibles, se vuelven socialmente aceptables y válidos para aquellos forzados a interactuar con ellos, como una forma económica de sobrevivencia.

De acuerdo con informaciones de las Naciones Unidas, entre 1990 y 1997 siete de diez empleos creados en América Latina eran del sector informal, y para el año 2000 cerca del 59% de todos los trabajadores

urbanos pertenecían al sector informal, comparados con la figura del 40% dos décadas anteriores (Briceño-León y Zubillaga 2002).

Grafico 2.

Los nuevos espacios que se han creado en las ciudades de América Latina no solo constituyen nichos económicos sino que también operan como sistemas de socialización. La socialización de creencias, prácticas y valores de la gente y de los grupos que nos rodean, es inherente a la condición humana. Por lo tanto, cuando el ambiente social es violento, aquellos que crecen dentro se hacen cada vez más violentos. Los niños que nacen dentro de un barrio popular y sin un registro formal de nacimiento, se convierten técnicamente hablando en “*indocumentados*” en su propia tierra. Sin documentos de identidad no pueden recibir los servicios del Estados especialmente los cuidados de salud y educación, y son relegados al aprendizaje de la calle, en donde ellos se van convirtiendo en seres de la calle, estigmatizados como “predadores” porque no se ajustan dentro de un “orden establecido” por el Estado, que a su vez nunca los ha tomado en cuenta. (Pedrazzini y Sanchez 1998).

Entre los adolescentes y adultos, la combinación de indocumentado y de pobreza concentrada explica el crecimiento de formas más avanzadas y radicalizadas de violencia. (Sanchez 2002).

La espiral de violencia se confirma con cifras de homicidios que en años recientes aumenta dramáticamente. El promedio regional se sitúa en un número de 20 muertos por cada 100.000 personas, colocando América Latina como una de las regiones mas violentas del mundo. (Portes and Hoffman 2003). Para 1998, la violencia representaba la causa de muerte mas importante en aquellos grupos entre 14 y 44 años en América Latina y el Caribe. (World Health Organization 1999; Huggins 2000; Brice o-León y Zubillaga 2002).

Solamente estudiando la violencia dentro del contexto sin evadir su relación con el proceso histórico de formación y transformación, se le puede evaluar y analizar en su justa dimensión. Si logramos distinguir entre los varios tipos de violencia y relacionarlos con posiciones específicas en la estructura social, podemos entonces entender como ella se prolifera y expande asumiendo infinita variedad y formas.

La exclusión de amplios sectores de población de la economía formal y de la sociedad en el despertar de las reformas neoliberales da a las autoridades muy pocas opciones para establecer el control social y político. Con los ingresos distorsionados y con una concentración geográfica de la pobreza los espacios dentro de la ciudad se han vuelto cada vez menos “controlables” y en la medida en que las desigualdades se han profundizado, las diferencias entre los espacios residenciales se hacen extremas. Cada día el número de personas en situación de exclusión aumenta, haciendo incluso más difícil controlarlos usando los mecanismos tradicionales. El “equilibrio inestable” del pasado se ha colapsado y en la era de la información, la integración no puede ser ya mantenida usando viejas formulas, sino que se requieren de nuevas formas de inclusión e incorporación social.

Hasta ahora, las escuelas han dado sentido y significado al control, disciplina y formación de clase, pero estos mecanismos están fallando y son rechazados por un creciente número de jóvenes que forzados por las circunstancias dedican su tiempo para sobrevivir y trabajar y no para estudiar.

La situación de exclusión que enfrentan los niños en las metrópolis de América Latina los ha forzado a incorporarse desde muy temprana edad en los espacios públicos violentos de trabajo e intercambio. Como resultado, las muertes violentas se concentran crecientemente entre aquellos jóvenes que viven en barrios pobres (Predrazzini y Sanchez 1998; Zubillaga 2002). En Caracas por ejemplo, la violencia registro la muerte de 1.057 adolescentes entre Septiembre del 2002 y Agosto 2003 (Periera 2003).

Así como la violencia se ha hecho cada vez más importante en la esfera social, también se ha convertido en algo central en la economía urbana. Los robos y los secuestros para extorsionar grandes sumas de dinero, la práctica del asesino a sueldo, los asaltos de carro y los sometimientos en general se han convertido en el gran negocio, al igual que los servicios de seguridad y de protección para proteger de las amenazas a la gente de mayores recursos.

Las manifestaciones de la violencia, no son todos actos al azar cometidos por individuos aislados, sino acciones implementadas por grupos sociales organizados, vinculados a redes importantes de información tanto a nivel nacional como internacional, de la misma manera que la producción del gran capital se

vincula a redes internacionales. Se trata entonces de la libre empresa con fondos y recursos de fuentes ilegales que reproduce y continua generando violencia en América Latina.

La industria del secuestro se ha expandido en países como Colombia, Venezuela, México y Brasil, y genera ganancias significativas en secuestros coordinados, en los que la cantidad demandada se sitúa alrededor de los 200.000\$.

Un prominente hombre de negocios venezolano fue liberado solamente después de las extensas negociaciones con uno de los grupos paramilitares más poderosos, y con el pago de altas cantidades de dinero, evadiendo completamente las relaciones de poder y seguridad “ofrecidas” por el Estado Nacional. Este triunfo de los paramilitares sobre el Estado, estimula secuestros adicionales que se hacen cada vez mas frecuentes. Entre el año 2000 y 2002 por ejemplo un total de 30 personas fueron secuestradas en 11 regiones de Venezuela y solo 7 de las victimas fueron liberadas.

Gráficos 3 - 4

Si bien tradicionalmente el secuestro constituye una forma de extorsionar grandes sumas de dinero a familias adineradas, nuevas formas de secuestro han evolucionado y se ha institucionalizado, extrayendo dinero a los sectores medios en un cotidiano devenir. Conocido como el “secuestro expreso” consiste en el sometimiento y asalto de ciudadanos seleccionados al azar en las calles y obligados a ir a cualquier cajero automático, en donde “pistola en mano” son obligados a extraerle el máximo cash posible. Después la personas son abandonadas en cualquier barrio aislado o suburbio de la ciudad.

Identificando las diferentes formas de violencia generadas en diferentes contextos es posible entender el tipo de inseguridad o peligro que pueda producir. Cuando la violencia no es mas un acto solitario sino un fenómeno social, el equilibrio del sistema se encuentra amenazado.

La violencia y sus actividades colaterales de “seguridad urbana”, se han convertido en el gran negocio, que ha conllevado a la creación y expansión de las fuerzas privadas policiales, las milicias, y los “soldados de fortuna”, que generan a la vez una mayor inestabilidad y violencia además del terror.

Resulta por lo tanto esencial distinguir las diferencias en el proceso histórico que han determinado la violencia en las ciudades de América Latina, en el pasado y hoy.

Para estudiar la violencia en su dimensión social, es esencial de entenderla tanto social como política e ideológicamente, de manera de revisar y conocer sus contenidos no como actos aislados, sino en sus dimensiones sociales y repercusiones. Esta es la única forma que permite conocer porque la violencia ya no es mas un acto aislado, sino que forma parte de un ciclo social que afecta directamente el equilibrio del orden social establecido.

Las desigualdades contemporáneas ya no se pueden entender en los términos de las contradicciones y oposiciones tradicionales (Schteingart 2000). Los antagonismos sociales a los cuales asistimos hoy en día en las metrópolis Latinoamericanas, han llegado a tensiones sociales extremas, de forma tal que el “equilibrio inestable” del sistema están en peligro, perdió su centro y genera más violencia.

El rápido crecimiento de la violencia surge no solo de los sectores excluidos, sino que también de aquellos que detienen el poder tanto económico, como político y social. La imposibilidad del Estado Nacional de controlar la violencia publica así generalizada aparece como argumento para justificar el surgimiento de los grupos privados de seguridad cuyos servicios se han incrementado con el fin de proteger a los grupos sociales mas poderosos que se han visto amenazados por los asaltantes.

A través de América Latina las firmas de seguridad privada se han convertido en una importante actividad económica, incluyendo no solamente los grupos legitimados que proveen los servicios de seguridad para edificios, centros comerciales, y zonas urbanas residenciales, sino también aquellos grupos para militares vinculados a la economía criminal. Las empresas privadas de seguridad pueden ser entonces formales o informales, legales o ilegales.

Un buen ejemplo son los 5000 individuos que constituyen el ejército de las Fuerzas Unidad de Autodefensa en Colombia dirigidas por Carlos Castaño, uno de los más importantes grupos paramilitares

de la nación, que ha sido también aceptado y legitimado por compañías internacionales que le han conectado. (Resource Center of the Americas 2001).

Sin embargo, cuando los grupos poderosos en las áreas rurales, contratan fuerzas privadas de seguridad para protegerles de otros grupos –también- paramilitares, están reproduciendo el ciclo de la violencia. Las áreas rurales en América Latina tienden a estar dominados por grandes propietarios de tierras vinculados a la producción de ganado, resulta imposible decir con exactitud cuando la violencia y la inseguridad comienzan a fusionarse y tener sentido en la reproducción de las relaciones sociales, al igual que otros factores intervienen en el proceso simultáneamente. Sin embargo, cuando los grupos paramilitares relacionados con la producción y distribución de drogas se establecen en las áreas rurales, expanden sus controles y poderes a través de la llamada “vacuna” impuesta a los dueños de haciendas y ranchos.

La “vacuna” se refiere al dinero que los rancheros o hacendados deben pagar por cada cabeza de ganado, para protegerles de las amenazas por parte de los ladrones o atracadores. Estos gastos para protección –hasta 1\$ por cabeza/mes- combinado con los costos normales de alimentación y crecimiento del ganado conllevan a costos de producción elevados que ponen en riesgo y fuera del mercado a muchos agricultores y ganaderos. Enfrentados a un ciclo infinito de pagos para la “protección”, los dueños de las tierras y ganaderos han creado sus propias fuerzas paramilitares para protegerlos a menores costos marginales.

La violencia se expande entonces a través de la región, poniendo en cuestionamiento la legitimidad y relevancia de la policía militar como agentes del control social. La proliferación de la inseguridad y la criminalidad como formas básicas de vida económica ocurre de diferentes maneras. Por ejemplo, en muchas áreas rurales los campesinos no se interesan más en las formas tradicionales de producción agrícola, ya que reciben mejores pagos por el cultivo de la droga y narcóticos. Los trabajadores rurales se han convertido crecientemente en empresarios a pequeña escala vinculados a un amplio intercambio global de la droga, estableciendo nuevas relaciones de producción y reproducción con nuevos centros de poder privado.

Incluso si los agricultores continúan su producción agraria, el cultivo de la droga es el que les genera mayores ingresos y el que les permite su reproducción como clase social. La situación hoy en día resulta bastante compleja, y con las múltiples conexiones formales e informales entre los grupos legales e ilegales resulta muy difícil distinguir entre las firmas de seguridad legítimas y aquellos grupos paramilitares que mueven redes de protección “impositivas”, o simplemente son mercenarios.

La industria de la droga posee criminales elegidos, pero también incorpora actores legítimos de la sociedad, que van desde los pequeños empresarios que cultivan la hoja de coca, hasta los grandes propietarios de tierras que alquilan sus tierras para la producción de coca, y por último abarca a una multitud de trabajadores y agentes independientes del transporte, empaquetado y protección, así como también los vendedores en las calles de la ciudad.

En toda la región, las actividades asociadas con la producción, distribución y comercialización de drogas han ganado espacio económico y social. Y si bien es cierto que los grupos paramilitares y las organizaciones de seguridad privada operan inicialmente en las áreas rurales, ellos se han progresivamente expandido en las zonas urbanas, creando relaciones cercanas con los circuitos de tráfico de armas, secuestradores, ladrones, piratas y otros extorsionistas en la ciudad.

Nos resulta imposible en este momento, determinar las dimensiones precisas de la situación actual en relación con la ilegalidad y la criminalidad. Lo que sí es importante es notar que las actividades conectadas con la producción y distribución de la droga, así como el tráfico de armas interactúan dinámicamente incrementando la violencia y la inseguridad en diferentes espacios de la vida social. Los grupos privados se mueven entre el mundo de la formalidad e informalidad así como en el legal o ilegal, constituyéndose así nuevos nexos de poder en América Latina.

Posiblemente una dimensión importante a señalar sea el contraste evidente entre la persistencia y proliferación de la violencia y la simultánea adopción de una democracia, ciudadanía y leyes como normas y objetivos en América Latina. Esto implica una permanente y difícil coexistencia del orden democrático y la expansión de la violencia en una lógica paralela que resulta ser al mismo tiempo

antagónica y complementaria en el presente de América Latina. Esto representa la forma oculta del fracaso del Estado. (Kooninngs and Kruijt 2004)

Niños sin futuro y sin regreso. .

Un creciente número de niños nacen y crecen en condiciones de extrema pobreza y viven en las calles de las metrópolis latinoamericanas en condiciones de máxima exclusión. En la era de información, el proceso de globalización ha provocado una tendencia creciente a la exclusión social de la población, afectando directamente a los más jóvenes del planeta. (Castells 1996, 1997, 1998). Los países de la región se caracterizan por esta dualidad, dando espacio a la creación de redes que son transnacionales, pero excluidas de la economía central de la sociedad. Las proporciones de desigualdad y exclusión social varían de un país a otro. (Castells 2000).

En los países Latinoamericanos especialmente, las condiciones de pobreza y de urgencia social son severas, afectando millones de personas de su participación formal en la sociedad, mientras que simultánea y perversamente los empuja a cometer acciones radicales de crimen y muerte. (Sanchez 2002). Los niños que crecen en condiciones de pobreza concentrada y aislamiento social se hacen diferentes del resto de la sociedad, cultural, social y tecnológicamente. Ellos están alienados de las nuevas tecnologías de información y bloqueados de los mecanismos formales de participación en la sociedad.

El creciente número de niños de la calle es sin duda alguna, la expresión más dramática de la violencia estructural. Su condición de indocumentados ilustra su situación incongruente, están físicamente presentes en la sociedad, pero sin capacidad de incorporarse socialmente a ella por la inexistencia de documentos formales de identidad. Como consecuencia la imposibilidad de acceder a la escuela, a los servicios de salud y/o al trabajo del sector formal.

Las leyes que han pasado para remediar los problemas de documentación de los niños de la calle, han sido incapaces de resolver el problema puesto que exageran la situación de la calle visualizando los niños de la calle como incapaces de adaptarse a las instituciones formales (j)

Las políticas necesitan ser transformadas a través de nuevas perspectivas.

Algunas estimaciones sitúan el número de niños de la calle en América Latina en millones, de tal forma que de acuerdo con las cifras reportadas por la UNICEF (2002) Para el año 2002, en América Latina 83 millones de niños menores de 12 años, vivían en condiciones de extrema pobreza, representando el 59% de ese grupo de edad. Entre los adultos con edades entre los 20 -30, la tasa de pobreza era del 44%. Si bien es cierto que la mayoría de estos niños no viven en las calles, el solo número de niños en condición de pobreza indican la escala potencial del problema.

Hasta el momento, al menos dos generaciones de niños en América Latina han crecido en las calles – jóvenes niños y niñas, incluyendo madres adolescentes con bebés. Estos niños viven en la miseria más terrible y una nueva legislación se requiere para regularizar su estatus, garantizarles nombre y apellido y proveerles de identificación. (Sanchez 2002).

En la vida informal de la calle, la improvisación es parte de un conocimiento aprendido desde niño como respuesta a las imposibilidades de acceso de una vida formal. Los niños son cautivados y atrapados por la alternativa de vida pautada por la urgencia así como por su socialización. El sector informal les ofrece la única posibilidad realista de empleo a largo plazo. Su escuela es la esquina, tal y como para sus hermanos lo fue. Las bandas se convierten en su familia y su trabajo envuelve el “dealing” de cualquier cosa – desde la venta y distribución de armas, hasta el robo de una propiedad que puede ser intercambiada por dinero para sobrevivir.

Además del robo común, secuestros, asaltos y robos de carros, se ha institucionalizado una forma reciente conocida como “sicariato”, que se deriva de la palabra en latín “sicarios” que en la antigua Roma se refería a la gente joven que mataba con daga o cuchillo. El “sicariato” se estableció como forma social en Medellín durante la década de los 80 por los líderes del Cartel de Medellín, estableciendo escuelas o campos de entrenamientos de “sicarios” que mataban a salario. El “sicariato” se ha extendido en uso a través de la región como una forma de matar a sueldo. Los niños de la calle se hacen sicarios, puesto que ellos saben que la muerte anda en sus espaldas como la sombra de sus vidas y que el futuro existe solo en

su tiempo presente.(Salazar 1992).Las generaciones que han crecido en la calle con la ausencia de un futuro y el rechazo total de un mundo convencional de trabajo y familia , trabajan para ganar un dinero rápido y vivir un sueño que nunca llega.

Las terribles circunstancias de pobreza que viven los jóvenes de los barrios periféricos, le dan un sentido único de urgencia, un sentido que conlleva a la alternativa de socialización asociada con la calle. (Bourgois 1998; Anderson 1999, Pedrazzini y Sanchez 1992, 1998).

La esquina sustituye el salón de clases y supera el modelo tradicional de familia, escuela y trabajo. La educación formal es irrelevante para los niños que no poseen oportunidades prácticas en el sector formal y que ven muchas más posibilidades en la economía ilegal “*perversa*”

Los jóvenes de los barrios en las metrópolis Latinoamericanas han aprendido las trampas del intercambio desde muy temprano, controlando los signos y códigos del mundo de violencia y de pobreza que los rodea. Es en la calle donde ellos encuentran su primera oportunidad de movilidad social, y es en las calles en donde viven su corta vida de adolescentes y adulta.

En América Latina, 35 millones de personas con edades comprendidas entre 13 y 19 años, viven en zonas urbanas en condiciones desfavorables. Asumiendo que el 90 % de esos adolescentes satisfacen de una forma u otra sus necesidades básicas sin comprometerse criminalmente, quedarían todavía 3,5 millones de jóvenes vulnerables a la vida violenta. En Caracas, Venezuela el 27% de los adolescentes entre 15 y 18 años no asisten a la escuela ni trabajan. (Briceño-León y Zubillaga 2002).

El proceso de exclusión social así como la ausencia de políticas para remediar e integrar socialmente resulta ser la clave para “*proceso perverso de integración*” en donde el crimen se convierte en un trabajo y entrar en la fuerza de trabajo significa formar parte de la economía criminal (Castells 1998). De no crearse nuevos mecanismos de inclusión, la única integración posible estará vinculada a la economía informal y la economía criminal.

Violencia como una nueva dimensión de poder.

Las calles han creado un nuevo espacio de relaciones de poder. Las desigualdades sociales y la fragmentación espacial han generado formas específicas de violencia social, algunas veces legitimadas , otras veces no, y la expresión de esta violencia pone en peligro la seguridad de los sectores que controlan el poder , los recursos y los negocios, al mismo tiempo que amenaza la seguridad de los sectores más vulnerables de la sociedad. La incapacidad del Estado de controlar este tipo de violencia y mantener el equilibrio inestable de negociaciones precedentes ha llevado a la privatización de la seguridad, que a su vez ha servido para reforzar los límites y fronteras entre los incluidos y los excluidos creando nuevos espacios para la inseguridad la violencia y el terror.

El gobierno de los Estados Unidos administra un programa conocido como Intercambio Comercial Directo (Direct Commercial Trading) y emite licencias que permite a los grupos privados en países específicos la compra libre de armas proveniente de diferentes compañías americanas y sin ninguna interferencia o intervención gubernamental.

En 1997 los países de América Latina y del Caribe recibieron aprobación por licencias de importación con un monto valorado cerca del 1.2 billón de dólares. El programa permitía por ejemplo, a Venezuela compras por un valor de \$ 777.901.695, a Guyana un valor de \$ 125.439.680, a México \$ 146.671.738, Argentina \$81.579.485 y a Brasil un monto de \$75.041.338/ En su conjunto, Colombia, Chile, Perú y Ecuador compró entre 20 Y 40 millones de dólares. (Isacson and Olson 1999).

La privatización del control social se asocia con un nivel de corrupción considerable. En algunos casos se ha conocido que gobiernos que venden servicios de seguridad a intereses privados, oficiales de policía que poseen sus propios negocios de seguridad, oficiales retirados que trabajan como guarda espaldas, policía y soldados expulsados por infracciones precedentes que se incorporan a los grupos clandestinos de seguridad. Los agentes privados de seguridad también trabajan con oficiales militares en la creación de “escuadrones de la muerte”que recorren el país y las ciudades eliminando a la gente que perciben como amenaza, organizando a veces “fiestas de casería “ con premios para aquellos que asesinen niños de la calle (Resource Center of the Ameritas 2000).

De esta forma, a la violencia generada por los grupos juveniles en los barrios, para defender su territorio y controlar el espacio del “dealing” y trafico de droga, se ha sumado una violencia alarmante de grupos privados con la aprobación del Estado, creando empleos de servicios “para policiales” para el terror de la sociedad y de los miembros mas vulnerables.

Después de las revueltas sociales en Venezuela en el año 1999, la demanda por seguridad privada se incremento en un 20% y el número de guardias de seguridad privada se incremento hasta en 200.000 guardias.

El Cuadro 1 muestra diferentes informes preparados por le Resource Center of the Americas (2000, 2001) para estimar el numero de guardias de seguridad privada en algunos países seleccionados. Además de los 200.000 guardias en Venezuela, se registraron 50.000 en Argentina, 200.000 en México, y 400.000 en Brasil. En Argentina el número de oficiales de seguridad privada duplica el número de policía pública. La privatización de la seguridad publica es consistente con la ideología que Wacquant (2001) ha denominado la “penalización de la pobreza”. Desde las formas privadas de seguridad hasta los grupos militares más organizados a nivel internacionales, los pobres son objetivos de la nueva violencia.

El surgimiento de los grupos privados de seguridad ha expandido así la economía informal logrando grandes acumulaciones de ganancias; sin embargo el solo hecho de existir confirma la incapacidad de los Estados Nacionales de garantizar el orden público. Como ninguna otra actividad económica, la industria de la seguridad genera nuevos empleos, incorporando a veces aquellos excluidos y más violentos. Muchas veces, los jóvenes de la calle son reclutados de las esquinas de los barrios de manera de integrarlos en las milicias privadas de seguridad.

En la medida en que la seguridad privada para los sectores mas apoderados crece, ella demanda a su vez armas y otros objetos de seguridad. La venta de armas, sistemas de alarmas, y de vehículos con vidrios oscuros ha aumentado y como nunca antes los espacios públicos y los barrios tradicionales se han transformado en fortalezas seguras con puntos de alcabala y muros de seguridad.

Según Huggins (2000), este tipo de defensas y seguridad privada pueden llegar a representar el 20% de los costos mensuales de las familias de clase media. Con la privatización de la seguridad el control social dentro del sistema se desestabiliza aun mas, puesto que los intereses privados entran en conflicto con el Estado, en la búsqueda por preservar el orden publico y servir a los intereses del sector privado. (Huggins 2000).

En suma, el crecimiento de las actividades económicas vinculadas al sector privado de la seguridad es directamente proporcional a los grados de pobreza y exclusión en la sociedad, que a su vez están conectados con las actividades de la economía ilegal , generándose una situación de violencia cotidiana que reproduce pobreza y estratificación en un circulo vicioso.

En la medida en que la seguridad pública se remplaza por la seguridad privada, los sectores medios se arman y crean barricadas y los sectores mas excluidos crean sus propias bandas violentas en respuesta. En un espacio así, el más fuerte prevalece y el poder y la legitimidad del Estado Nación disminuye enormemente. Dentro de las zonas de delincuencia y de violencia, nuevas arenas se han creado y nuevas fuerzas sociales se desarrollan expandiendo las redes del crimen organizado y de las actividades ilegales, aislando y empobreciendo aun más las comunidades. (Briceño León y Zubillaga 2002).

Violencia y Migración Internacional.

La dinámica de la inseguridad y la violencia se vinculan también con el proceso migratorio, algunas veces la única vía de escape de circunstancias adversas e urgentes es el irse físicamente. La violencia estructural y la inseguridad asociada a las milicias privadas han traído como consecuencia la migración forzada de un creciente número de personas que deben abandonar sus lugares de origen. Podemos señalar por ejemplo que la violencia extrema que se instauró en Colombia desde 1985 ha resultado en 2, 7 millones de emigrantes forzados, y alrededor de 300.000 a 400.000 personas forzadas de emigrar y abandonar sus hogares cada año. Esta inmigración involuntaria ha generado la disponibilidad de tierras agrícolas abandonadas para los grupos paramilitares, mientras que los emigrantes conforman una nueva aglomeración de personas desplazadas a las zonas urbanas. (Piedrahita 2002). (Aysa 2004)

La gente que escapa de la violencia y de la persecución, no solo busca refugio en las ciudades, algunos de ellos intentan emigrar internacionalmente y buscan asilo legal o entran indocumentados en otros países (Van Selm 2004). En 1999, en las fronteras entre Colombia y Venezuela, 50.000 trabajadores agrícolas fueron desposeídos de sus viviendas y cultivos, sin posibilidad de regreso puesto que fuerzas paramilitares se apropiaron de sus tierras, obligándolos a refugiarse al otro lado de la frontera.

Igualmente a lo largo de la frontera Colombo- Ecuatoriana aproximadamente 50.000 campesinos y agricultores se vieron obligados a abandonar sus tierras, como resultado de una fumigación masiva, parte del esfuerzo por la erradicación del cultivo de cocaína. (Terra 2002).

Por supuesto, muchas de las personas que abandonan el país, resultado de los niveles crecientes de violencia no migran prioritariamente a las naciones y países vecinos, sino que lo hacen a países mas desarrollados en Europa o Norte América, con el liderazgo de destino hacia los Estados Unidos.

Los que migran para intentar su suerte en el norte a pesar de que deben superar múltiples obstáculos, visualizan grandes oportunidades en los nuevos lugares de destino. Debido a la urgencia de las circunstancias en su país de origen, visualizan las áreas metropolitanas de estados Unidos como lugares ideales que brindan oportunidades significativas para el avance así como la salida inmediata al peligro. La Violencia y la exclusión no son solamente los factores que explican la migración a los Estados Unidos, sino que en la era de información, los valores del norte se expanden masivamente hacia el sur, ofreciendo a los jóvenes en situación de desespero hacer posible un sueño, de lograrlo en el “norte”. (Hernandez León 1999).

Sin embargo, intentar entrar en los Estados Unidos, como inmigrante indocumentado conlleva a otra forma de de violencia a los largo de la frontera México – Estados Unidos. Algunos inmigrantes intercambian una forma de pobreza concentrada por otra, puesto que quedan atrapados en áreas de pobreza en la frontera Mexicana, en ciudades como Tijuana y Ciudad Juárez.

En la región fronteriza de Juárez, por ejemplo 320 mujeres fueron asesinadas entre 1993 y 2002, noventa de los cuales resultaron ser homicidios profesionales. (El Paso Times 2002).

Otro tipo de violencia es resultado de las medidas de extrema seguridad implementadas por las autoridades de los Estados Unidos a lo largo de la frontera. A partir de 1987 pero con acentuación dramática después de 1993, el control fronterizo americano (US Border Patrol) desarrollo una militarización masiva incrementando el número de agentes así como los recursos físicos y financieros a su disposición.

El control se concentro naturalmente en las fronteras mas frecuentadas, como las áreas urbanas de Tijuana y Juárez, obligando a los inmigrantes indocumentados a cruzar en fronteras más remotas de montañas, desiertos y algunas áreas del Río Grande. Como consecuencia, el número de muertes violentas (por ahogo, asfixia, deshidratación por calor así como accidentes) ha aumentado sorpresivamente triplicando el numero entre 1993 y 2000 (Massey, Durand, and Malone 2002). De acuerdo con las cifras emitidas por el Border Death Project del Centro de Investigación en Migración de la Universidad de Houston, el numero de muertes en la frontera aumento de 175 en 1993, a 375 en el 2000, con un incremento del 114% en solo 7 años. (Eshbach, Hagan, and Rodriguez 2003).

Los jóvenes inmigrantes Latinos precedentes de zonas urbanas llegan a las ciudades americanas con un conocimiento importante que los sitúa lejos de sus anteriores colegas rurales –urbanos.

Los inmigrantes de origen urbano nacieron y crecieron en un mundo informal en donde la “aventura” era parte de su rutina y estaba asociada con la mayoría de las actividades de sobre vivencia, la improvisación era parte fundamental de su repertorio de comportamiento, y la ingenuidad era requerida para su diaria subsistencia, características que le han servido en su incorporación al mercado de trabajo urbano estratificado en Norte América.

Este “conocimiento informal” representa un tipo de capital humano, que puede utilizar en la ventaja de sus intereses en Estados Unidos. Al mismo tiempo, las redes sociales en las que esta inserto son una fuente de capital social importante y en conjunto estas dos formas de capital les facilitan el acceso a la oferta de trabajo, servicios y otros beneficios existentes en zonas urbanas de escasos recursos en ciudades norteamericanas (Fernandez Kelly 1995). El aprendizaje y la experiencia del mundo informal, les permite

a los inmigrantes Latinos incorporarse progresivamente en el mercado formal de la economía norteamericana. Los niños y jóvenes de la calle que logran migrar no están mas indocumentados en el extranjero que en su país de origen, y la dinámica económica en lo urbano norteamericano les ofrece oportunidades para un avance económico y una menor exposición a la violencia e inseguridad.

En esencia, ellos se movilizan de un mundo no-funcional e informal en la metrópolis Latinoamericana con inexistencia de servicios y empleo, a una ciudad totalmente funcional en Estados Unidos. La identificación con “*el otro*” en los barrios pobres y en las calles, así como su bagaje cultural de improvisación que traen consigo les ofrece ventajas importantes , que les permite superar las dificultades y lograr la movilidad en las nuevas ciudades, allí en donde los símbolos y signos aparecen en un lenguaje totalmente desconocido.

A pesar de todos estos obstáculos, los jóvenes que en un momento asumieron posturas radicales para su sobre vivencia en América Latina, logran integrarse en los barrios de ciudades norteamericanas. Ellos han pasado de un espacio cotidiano de improvisación, inseguridad, violencia e insuficiencia a un espacio urbano de demanda, de servicios, y de trabajo. El conflicto de la identidad personal se hace menos importante puesto que se supera con la emergencia de nuevas identidades transnacionales basadas en raíces Latinas de origen pero también de destino.

La migración de América Latina y del Caribe continua y la importancia de la comunidad Latina en los Estados Unidos se incrementa, no solo por la presencia de inmigrantes Mexicanos, sino también por los nuevos inmigrantes que escapan de la violencia y de la pobreza urbana en Guatemala, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Haití, Republica Dominicana, Cuba, Nicaragua, así como Colombia, Venezuela, Perú, y Ecuador (Portes and Hoffman, 2003). Esta inmigración representa la globalización desde abajo y es parte importante de la internacionalización de la economía. (Portes 1996). La globalización y la internacionalización han generado “mundos en movimiento” (Massey et al. 1998).

Conclusiones: escenarios posibles.

El escenario mas dramático lo constituiría un futuro que reproducirá al infinito las condiciones actuales – con un nivel de inseguridad no solo para aquellos ya excluidos estructuralmente sino también para aquellos sectores profesionales y técnicos que son los nuevos excluidos, forzando a los Estados Nacionales a militarizar sus sociedades como única vía para mantener el orden y continuar con la aplicación de las políticas de ajuste estructural.

La economía criminal continuaría su expansión nacional e internacional envolviendo amplios espacios formales y no solamente aquellos de la economía informal. El numero de inmigrantes crecería y se movilizarían tanto internacionalmente como internamente creando nuevas instituciones transnacionales y una compleja Identidad transnacional, tendencias que por lo demás ya están en evidencia. Estas nuevas formas sociales superaran las fronteras internacionales transformando cultural, social y políticamente las identidades tanto en los países receptores como en aquellos emisores. La pérdida continua de población, especialmente joven y profesionales, afectaría la capacidad de las naciones Latinoamericanas en el logro de una salida a la crisis actual, profundizándose la pobreza y la violencia, reforzando el ciclo desfavorable existente.

Un segundo escenario posible, menos dramático vislumbra la reconsideración y renegociación de los ajustes estructurales en la región, fortificando los Estados Nacionales y estableciendo nuevas alianzas e intervenciones políticas más directas que ofrezcan a las nuevas generaciones mejores opciones que las del mundo informal o de la economía ilegal.

Estas intervenciones requieren ser innovadoras y creativas ofreciendo nuevas formas de inclusión a aquellos jóvenes urbanos que hoy recurren a la vida criminal. Se requeriría de una amplia base legal de acciones del Estado que permitiese regularizar el estatus de los niños de la calle sin documentos, que otorgase propiedad a los que de hecho han sido habitantes de la tierra urbana en los barrios, incorporar estudiantes en las escuelas, generar clínicas y servicios de salud, y finalmente proveer empleo en la economía formal.

La situación actual de violencia e inseguridad en América Latina, plantea un reto urgente al Estado, a la política y a la Sociedad Civil con respecto a la preservación y recuperación de un orden legítimo y de una sociedad no violenta.

Grafico 1 : Violencia Estructural y Expresión Social

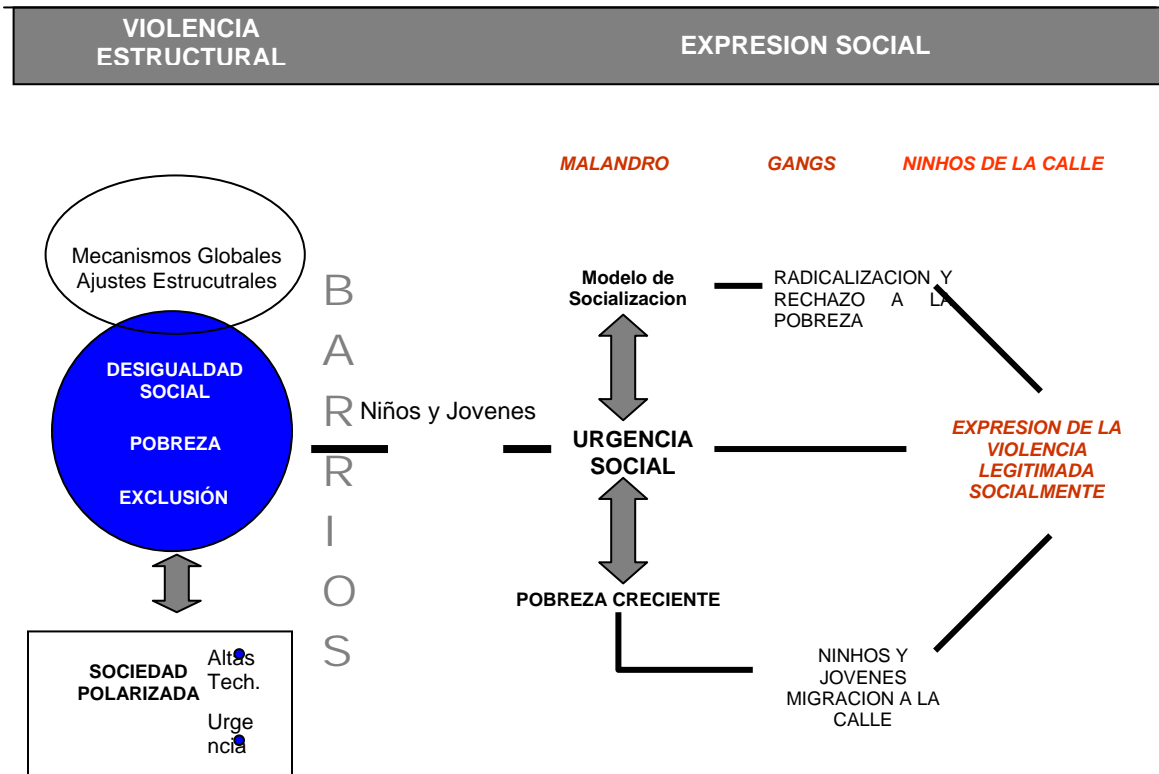
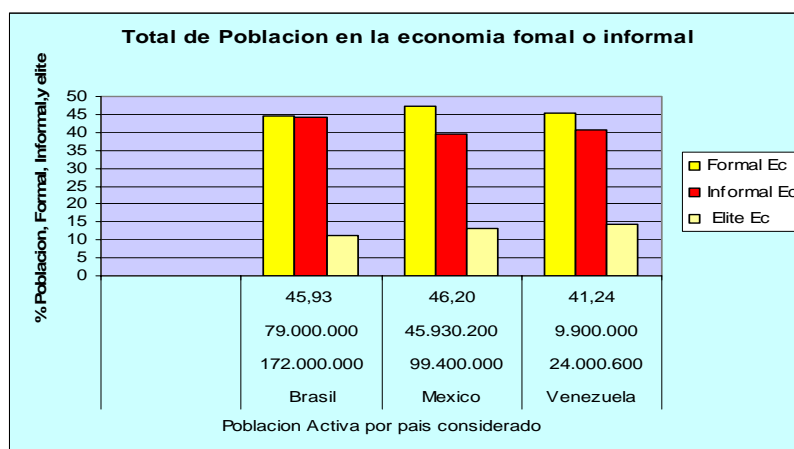
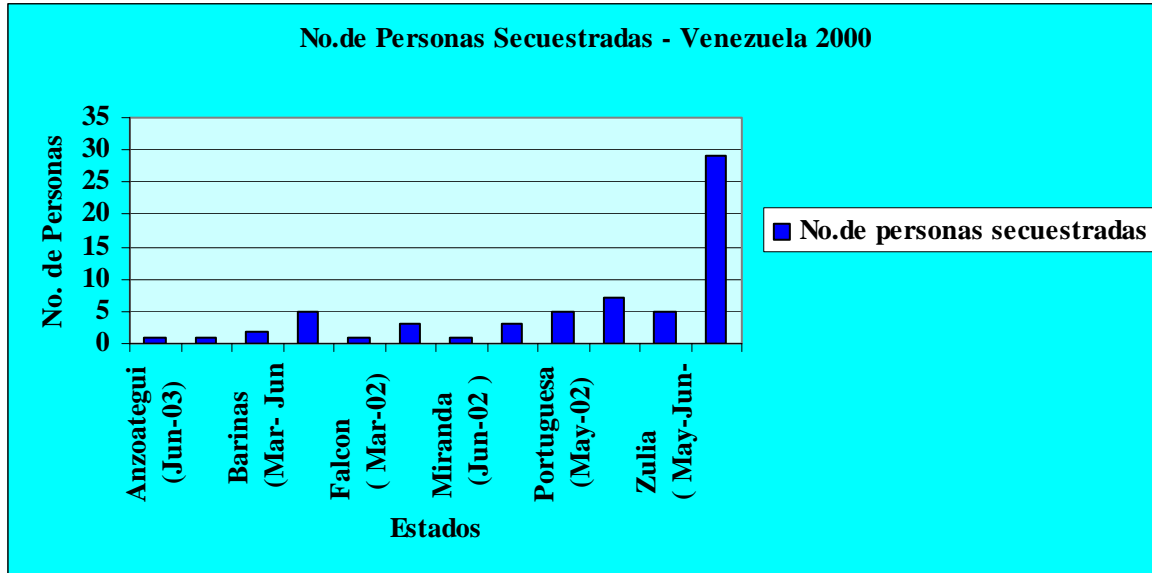


Grafico 2



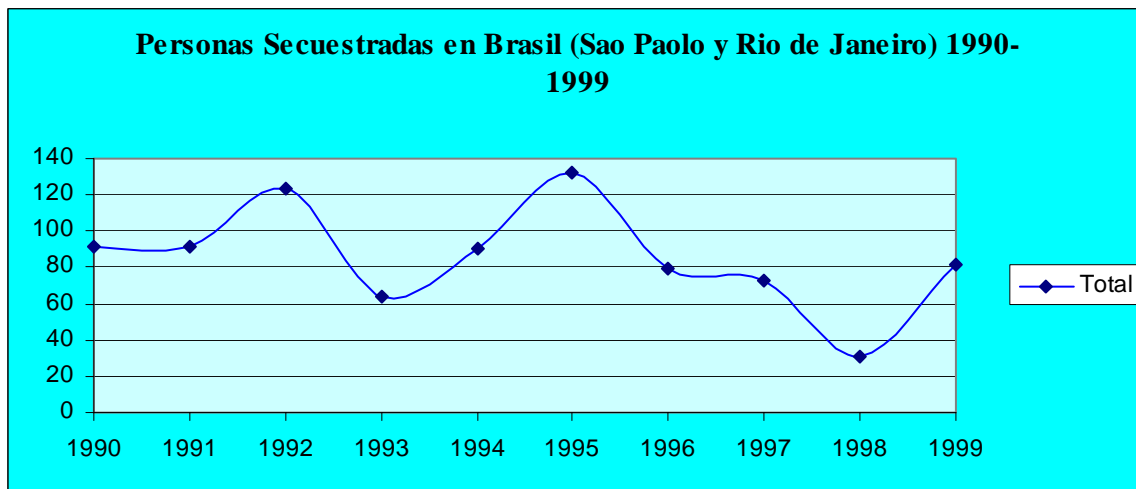
Source : ILO 2002 Nation master.com / For total and active population
 Portes,A and Hauffman,K (2003) Latino America Class Structures IN LARR 38/1/20c/2003 for data Formal e Informal And Elite
 (elite incluye agregación de capitalista, profesional, ejecutivos y pequeños empresarios)

Grafico 3: Personas Secuestradas en Venezuela. 2002



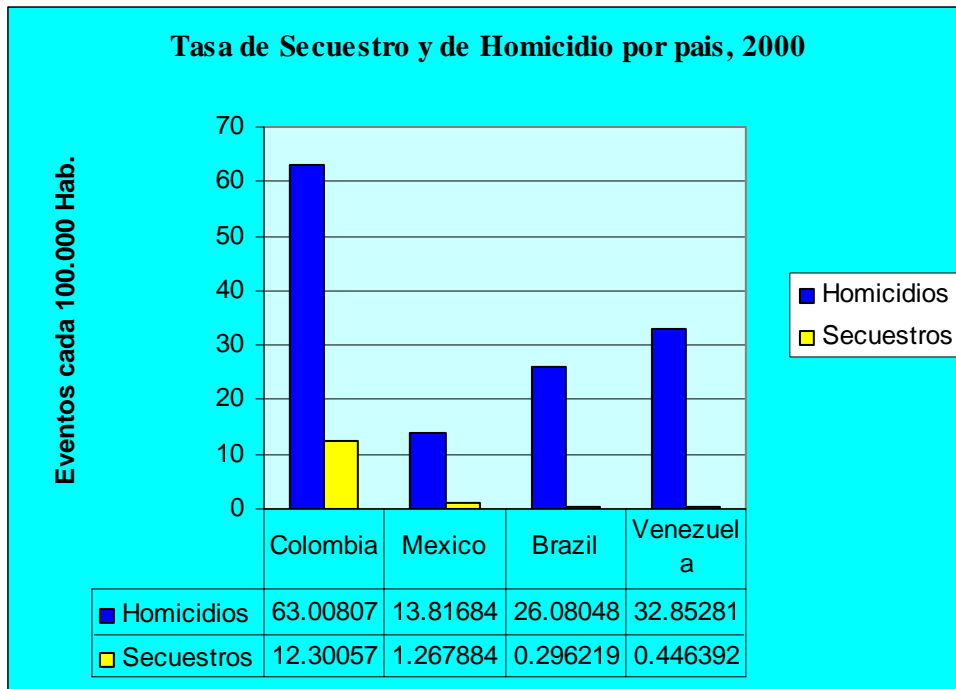
Fuente : Elaborado a partir de información “Ninguna persona tiene precio”. del Diario La Nación. San Cristóbal. Táchira. 14 de Julio 2002, Elaborate from data Diario la Nación. San Cristóbal .Táchira Julio 14,2002.

Grafico 4 : Personas Secuestradas en Brasil 1990-1999



Fuente .Secretaria do Estado da Seguranza Publica.rio de Janeiro and Sao Paolo. Decreto 165.CIDE. From Cesar Caldeira “Politica Antisecuetro no Rio de Janeiro. Ob. cit. 2002)

Grafico 5:



Fuente: Seventh United Nation Survey of Crime. Trends and operation of criminal Justice Systems Covering the period 1998-2000

Map & Crime South America: Kidnapping (Top 50 countries) IN Nationmaster.com

Tourinho Peres and Dos Santos. *Trends of homicides death in Brazil in the 90s: the role of fire arms.* Nucleo de Estudos da Violencia. Universidad de Sao Paolo. IN Rev.Saude Publica2005,39(1)

United Nations :Woeld Population Prospects. The 2004 Revision.

Cuadro 1. Sector Privado de Seguridad (1999)

País	Sectores	Guardias Privados	Guardias Públicos
Argentina	N/A	50.000	25.000
Venezuela	N/A	200.000	N/A
México	7.000	200.000	NA
Brazil	1.200	400.000	N/A

Fuente : Private Security: Elaborated with information from the Armed and Dangerous.

Referencias Bibliograficas.

Anderson, Elijah. 1999. The Code of the Street. New York: Norton.

Maria Aysa 2004 . Socioeconomic differentials in urban resettlements. A case study of three sites in Bogotá, Colombia. Manuscript presented at the Sussex Center for Migration Research, University of Sussex, January 19th 2004, Brighton, England

Bourgois, Philippe. 1998. In Search of Respect: Selling Crack in el Barrio. New York: Cambridge University Press.

Briceño-León, Roberto and Veronica Zubillaga. 2002. "Violence and Globalization in Latin America." Current Sociology 50:19-37.

Castells, Manuel O. 1996. The Rise of the Network Society. New York: Blackwell.

_____. 1997. The Power of Identity. New York: Blackwell.

_____. 1998. End of Millennium. New York: Blackwell.

_____. 2000. "Posibilidades de Desarrollo en la Era de Información.Tecnología de la Información, Globalización y Desarrollo Social." Urbana 26:13-24.

de Ferranti, David., Guillermo Perry, Francisco H.G. Ferreira, and Michael Walton. 2003.

Inequality in Latin America and the Caribbean : Breaking with History? Washington, D.C.: The World Bank.

El Paso Times. 2002.

Eschbach, Carl, Jacqueline Hagan, and Nestor Rodriguez. 2003. "Deaths During Undocumented Migration: Trends and Policy Implications in the New Era of Homeland Security." Paper presented at the Annual National Legal Conference on Immigration and Refugee Policy, Washington D.C., April.

Fernández-Kelly, M. Patricia. 1995. "Social and Cultural Capital in the Urban Ghetto: Implications for the Economic Sociology of Immigration." Pp. 213-47 in Alejandro Portes and Bryan Roberts, eds., The Economic Sociology of Immigration. New York: Russell Sage Foundation.

Galtung, Johan. 1998. Tras la Violencia, 3R: Reconstrucción, Reconciliación, y Resolución: Afrontando los Efectos Visibles e Invisibles de la Guerra y la Violencia. Bilbao: Bakeaz y Gernika Gogoratuz.

Hernández León, Ruben. 1999. "A la Aventura: Jovenes, Pandillas y Migración en la Conexión

- Monterrey-Houston. Pp. 115-43 in Gail Mummert, ed., Fronteras Fragmentadas. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Huggins, Martha. 2000. "Urban Violence and Police Privatization in Brazil: Blended Invisibility." Social Justice: A Journal of Crime, Conflict, and World Order 27:113-114.
- Isacson Adam and Joy Olson. 1999. "Solo los Hechos: Un Recorrido Rápido de la Ayuda de los EEUU en Materia de Defensa y Seguridad para América Latina y el Caribe." International Policy Report. Center for International Policy, Latin American Working Group Education Fund. <http://ciponline.org/facts/1101jtf.htm>
- Korzeniewicz, Roberto Patricio, and William C. Smith. 2000. Pobreza, Desigualdad, y Crecimiento en América Latina: En Búsqueda del Camino superior de la Globalización. Desarrollo Económico 40(159); 387-424. .
- Hernández, Tosca. 2002. "Des-cubriendo la Violencia." Pp. 57-73 in Roberto Briceño-León, ed., Violencia, Sociedad y Justicia en América Latina. Buenos Aires: Centro Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Hoffman, Kelly, and Miguel Centeno. 2003. "The Lopsided Continent: Inequality in Latin America." Annual Review of Sociology 29:363- 90
- Koonings, Kees & Kruijt Dirk Ed. 2004 : "Armed Actors : Organized Violence and State Failure in Latin America" .Zed Books, London, New York.
- Massey Douglas S., Joaquin Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino, and J. Edward Taylor. 1999. Worlds in Motion: Understanding International migration at the End of the Millennium. Oxford: Oxford University Press.
- Massey Douglas S., Jorge Durand, and Nolan J. Malone Nolan. 2003. Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Age of Economic Integration. New York: Russell Sage Foundation.
- Pedrazzini Yves, and Magaly Sánchez. 1992 . Malandros: Bandas y Niños de la Calle, La Cultura de Urgencia en la Metropoli Latinoamericana. Caracas: Editorial Vadell Hermanos.
- Pellegrino, Adela. 2001. "Trends in Latin America Skilled Migration." International Migration 39:111-32
- Periera, Fernando. 2003. "La Violencia cobró la Vida de 1057 Adolescentes en el 2000: Declaraciones Hechas por Fernando Pereira ,Coordinador del Centro Comunitario." El Nacional, December 17, 2003.
- Poulantzas, Nicos. 1978. L'Etat, le Pouvoir, le Socialisme. Paris. Presses Universitaire de France.

- Portes, Alejandro. 1996. "Globalization from Below: The Rise of Transnational Communities." Pp. 151-158 in William P. Smith and Roberto Patricio Korzeniewicz, eds., Latin America in the World Economy. Westport, CT: Greenwood Press.
- Portes, Alejandro, and Kelly Hoffman. 2003. Latin America Class Structures: Their Composition and Changes during the Neoliberal Era. Latin America Research Review 38: 41-82.
- Rementería, Yvan. 2003. Una Política Antidrogas Disfrazada." Website for Revista del Sur www.revistadelsur.org.uy/rev.
- Resource Center of the Americas. 2000. Private Security. Website of Resource Center of the Americas. www.americas.org.
- _____. 2001a. "Colombian Self- Defense." Website of Resource Center of the Americas. www.americas.org.
- _____. 2001b. "Armed and Dangerous." Website of Resource Center of the Americas. www.americas.org.
- Salazar, Anne. 1992. Des Enfants a Tuers a Gage.Les Bandes d'Adolescents a Medellin. Paris: Ramsay.
- Sánchez, Magaly. 2000. "Pobreza Urbana en el Nuevo Milenio." Urbana 26:
- _____. 2000. "Drug Dealing and Street Violence among Inner City Latino Youth." Urbana 26:63-72.
- _____. 2002. "Globalization and Latino Youth : Exclusion, Radical Gangs and Migration." Paper presented at the Conference on Youth and Globalization in the 21 Century, Law Social Sciences Research Council Workshop, Paris, September 18 – 21.
- Sánchez Magaly, and Yves Pedrazzini. 1993. "Tiempos de Metrópolis." Urbana 13:
- Sanchez, Magaly with various authors 2004. "Key Challenges of Sustainable Development and Research Priorities: Social Practices as Driving Forces of Change." Pp. 193-328 in Hans Hurni, Urs Wiesmann and Roland Schertenleib, eds., Research for Mitigating Syndromes of Global Chang, Volume 1. JACS. Central America and the Caribbean. NCCR. North-South, Berne. Switzerland.
- Schteingart, Marta. 2000. "Pobreza y Alternativas de Equidad social." Website for Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, Montevideo. www.idrc.ca/lacro/docs/conferencias/schteingart.html
- UNICEF. 2002. "Poverty and Exclusion Among Urban Children." Innocenti Digest No. 10. Florence: Innocenti Research Center, United Nations Children's Fund.
- Wacquant Loic. 2001. "Castigar los Parías Urbanos." Paper presented at la Defensoría de Casación, Instituto Penal, La Plata, Argentina.

World Health Organization. 1999. Injury a Leading Cause of the Global Burden of Disease.
Geneva: World Health Organization

Terra. 2003. “Colombia: Más de Cien Mil Desplazados en Fronteras Colombianas.”
www.terra.com.gt

Table 1. Public and private security sectors in selected nations of Latin America, 1999.

<u>Country</u>	<u>Security Groups or Firms</u>	<u>Number of Private Guards</u>	<u>Number of Public Officers</u>
Argentina	N/A	50,000	25,000
Venezuela	N/A	200,000	N/A
Mexico	7,000	200,000	N/A
Brazil	1,200	400,000	N/A

Sources: Resource Center of the Americas (2000, 2001b).